

Primera Charla
LA ALIANZA DE AMOR EN SCHOENSTATT

Introducción

El tema de estas charlas está dado por lo que estamos viviendo como Familia de Schoenstatt a nivel internacional: los cien años del nacimiento del Padre fundador, el P. José Kentenich.

Es una ocasión propicia para agradecer al Señor el regalo inmenso que significa, no sólo para nosotros, para nuestra Familia de Schoenstatt, sino que para la Iglesia entera, la persona de nuestro Padre fundador. Pocas veces en la historia se da que Dios regale personalidades de las dimensiones de nuestro fundador. Dios visita al hombre siempre de nuevo, y para nosotros el P. Kentenich ha sido una visita de Dios.

Agradecemos por el don de Dios, pero ese don nos compromete. El mismo P. Kentenich muchas veces decía: cada don entraña una tarea, todo don implica un compromiso. Cuando hemos recibido un talento del Señor, no es para meterlo bajo tierra y dejarlo ahí hasta que él vuelva. Es para que fructifique. Si hemos recibido, este don nos compromete ante Dios. Tenemos la obligación de transmitir y de llevar a otros lo que Dios nos dio originalmente en nuestro Padre fundador.

"Tu alianza, nuestra vida"

El lema de la Familia en este año jubilar dice: "Tu Alianza, nuestra vida". Es un lema que resume lo que quisiéramos vivir intensamente durante este tiempo. El alma de nuestro Padre fue la Alianza de Amor con María. Si tratamos de descubrir cuál fue el secreto más profundo de su personalidad, rápidamente encontraremos la respuesta: es María; una alianza profunda, indestructible, con la persona y con la misión de María. La Santísima Virgen es quien le dio sentido a su vida. Ella es quien le dio la fuerza para fundar la Obra de Schoenstatt. Toda la fecundidad de nuestro Padre fundador, todo lo que él es se reduce, en último término, a su Alianza de Amor con María. Lo que da forma a su vida, lo que le da sentido, lo que da fecundidad a toda su acción, es la Alianza

con María. El núcleo de su personalidad es la Alianza con María. Por eso, el corazón de Schoenstatt, el secreto de Schoenstatt, es la Alianza de Amor con la Santísima Virgen. Basándose en esa Alianza, el P. Kentenich arriesgó todo y fue capaz de emprender las cosas más increíbles. Y también, basándose en esa Alianza, soporta todo. Decía: Aquello que nos da la tranquilidad en todas las circunstancias, lo que nos asegura la paz, es la Alianza de Amor con María.

El P. Kentenich y la historia de su alianza de amor con María

En primer lugar quisiera recordar un poco la historia de esa Alianza. Si queremos vivir el lema: "Tu Alianza, nuestra vida", tenemos que conocer cómo fue la vida de alianza del Padre fundador.

Sabemos lo difícil que fue la niñez del P. Kentenich. Sabemos que a los 9 años fue llevado a un orfanato. Pero, durante toda su niñez brilló una inmensa luz que le llegó a través de su mamá y, especialmente, de su abuelita: un amor muy simple, pero muy cálido y muy profundo, a la Santísima Virgen. Ella estuvo presente en la vida del Padre, prácticamente desde la cuna. El despertó a la vida rodeado del amor de la Santísima Virgen y pudo darle a ella un amor muy simple, muy espontáneo, muy sin complicaciones. Nadie tuvo que convencerlo del amor de María; él simplemente lo captó, lo vivió en su hogar, en el corazón de su propia mamá y de su abuelita. Esta experiencia adquiere una forma muy concreta y significativa cuando cumple 9 años y es llevado al orfanato.

Sabemos que su mamá, por circunstancias adversas, no puede tenerlo más en casa y debe entregarlo a un hogar de huérfanos. Y en esa ocasión, cuando lo lleva, ella hace un acto que el mismo Padre relata en tercera persona en una plática a la Congregación Mariana. En ella cuenta cómo una mamá llegó un día a un orfanato con su niño, y al llegar, delante de la estatua que había a la entrada, en el hall del orfanato, ella se detiene y saca la cadena de su Primera Comunión y se la coloca a la Virgen en el cuello diciéndole: "Desde ahora, tú eres su mamá; yo personalmente ya no puedo ejercer, en forma directa

mi misión, mi tarea; mi amor de madre no puedo dárselo yo personalmente; tú tienes que dárselo directamente....

Este hecho quedó profundamente grabado en su corazón. El tomó totalmente en serio que María, desde ese momento, sería su Madre y educadora en forma especialísima. Más tarde, en su adolescencia, compone una oración que revela sus sentimientos..

Personalmente, quise asegurarme de alguna manera, si esa oración que él había compuesto y rezado desde ese tiempo, la continuaba manteniendo todavía. Una vez, él me escribió esa oración; fue en el año 1947 o 1948, no lo recuerdo exactamente. Pero yo luego la perdí. En ese tiempo, no tenía tanta conciencia de lo que significaba tener una oración escrita por el Padre fundador. Después, años más tarde, le escribí diciéndole: "Padre, quisiera que me mande la oración que usted siempre reza". No le quise dar ningún dato más, para confirmar si realmente era ésa la oración que él siempre rezaba. Me envió una estampa y en su reverso escribió su oración, que es muy hermosa. Está en el Hacia el Padre. Es una oración que nos pone en contacto con su entrega a María:

"Dios te salve, Inmaculada,
por tu pureza,
conserva puros mi cuerpo y mi alma;
ábreme ampliamente tu corazón
y el corazón de tu Hijo;
dame almas,
y todo lo demás tómalo para ti. Amén.

Es mucho lo que dice el Padre en esta oración. Casi demasiado para un niño de 9 años. Pero cuando uno conoce niños que tienen una gran vivencia religiosa, se da cuenta que esto realmente puede decirlo un niño. En alguna ocasión, él lo explica diciendo que en esa oración ya se encontraba todo lo que es Schoenstatt. En concreto, el ideal de hombre nuevo: "Ave Inmaculata". Muchas veces explica: la Inmaculada es nuestro ideal, es el ideal del hombre nuevo. Es el ideal que debe brillar en nuestra época, el ideal que es

capaz de dar respuesta a las herejías antropológicas de nuestro tiempo. "Una gran señal apareció en el cielo": María, la Inmaculada.

"María, por tu pureza" ... ahí está expresado todo el amor que Dios tiene a la Inmaculada, todo lo que es ella en su integridad personal, la Inmaculada, la que aplastó la cabeza de la serpiente, la que venció el pecado...

"Conserva puros mi cuerpo y mi alma", hazme semejante a ti... Y luego, su gran anhelo: "Abreme ampliamente tu corazón. No dice: "ilumina mi inteligencia, dame capacidad para hacer tal o cual cosa, sino que "María, ábreme ampliamente tu corazón". El P. Kentenich fue un hombre extraordinariamente capaz, pero nunca consideró la inteligencia o las ideas como lo último o lo principal. Cuando él habla por primera vez a los jóvenes, al ser nombrado director espiritual, les dice: "Aquí estoy, con todo mi ser, con todo lo que tengo y lo que no tengo, pero sobre todo les pertenece mi corazón". Para el Padre fundador, el corazón era el núcleo de la persona, allí se jugaba todo. Y lo que él pide aquí a la Virgen es "ábreme ampliamente tu corazón"... quiero vivir en tu corazón; yo quiero habitar en tu corazón; mi hogar es tu corazón y, en tu corazón, quiero encontrar el corazón de Cristo. El nunca vio a María separada de Cristo.

Muchos piensan que María nos separa de Cristo y, muchas veces, de hecho, es así, porque tenemos una falsa imagen de María. Para nuestro Padre, María y Cristo forman una sola unidad, una "bi-unidad", dice él. En el corazón de Cristo está María, y en el corazón de María está Cristo. Ahí quiso vivir nuestro Padre; ése es su hogar, su habitación permanente, desde niño.

"Dame almas", es decir, dame personas, confíame a las personas a quienes yo me pueda dar. El rasgo apostólico lo llevaba en su sangre... Es el germen de la inmensa paternidad que desplegará más tarde como fundador... Yo soy para otros, yo no soy para mí mismo. Si habito en tu corazón y vivo y bebo de tu fuente, no es para mí, es para otros. Es para mí, pero también es para otros... "Dame almas..." Es lo único que me importa; dame personas a las cuales yo me pueda entregar.

"Y todo lo demás tómallo para ti..." Un radicalismo total en la entrega. "Todo lo demás"... no quiero quedarme con nada, tómallo todo para ti... Es el carácter instrumental y el radicalismo de su entrega lo que está expresado en estas palabras.

Una oración muy simple, pero que esconde el secreto de su vida, el secreto de Schoenstatt, y que, por lo mismo, también tiene que ser nuestro propio secreto de vida.

El P. Kentenich no sólo tuvo una infancia sino también una juventud difícil, una juventud en la cual sintió ese rompimiento interior que a veces siente el adolescente; ese sentirse separado del mundo, como no pudiendo encajar con los demás. Durante sus estudios sufrió de una salud delicada. Continuamente se veía afectado por problemas a las vías respiratorias y a los ojos. Pero lo más difícil fueron las pruebas interiores por las cuales debió pasar. Sabemos de la inmensa soledad interior que sufrió. Experimentó hasta la angustia, la crisis vital de la juventud, la que adquirió varias formas en él, por su capacidad intelectual, por la manera en que recibió la enseñanza, la fe, etc. Hubo un momento en que el Padre sintió que caminaba hacia la locura... Sintió que verdaderamente no resistía y que si daba un paso más, perdía las fuerzas, no era capaz. ¡Tan fuerte era la tensión! Y en ese momento, da un salto, otro salto más en su vida, y se pone nuevamente en manos de la Virgen. Esa entrega también la encontramos en una oración recogida en el Hacia el Padre:

"Madre, aquí estoy"

Madre, ¿quieres mi trabajo?

- Aquí estoy.

¿Quieres que todas las fuerzas de mi espíritu
lentamente se desangren?

- Aquí estoy.

¿Quieres mi muerte?

- Aquí estoy,

pero procura que todos

los que tú me has confiado
amen a Jesús, vivan para Jesús
y aprendan a morir por Jesús. Amén.

Ese es el paso que él da, lo que tú quieras, con tal que tu reino y el reino de tu Hijo florezcan.

Y la otra gran prueba de su juventud la venció igual. Cuando ya está al término de sus estudios, próximo a su ordenación sacerdotal, sabemos que los superiores, en un momento dado, estiman que a este joven no se le puede dar el paso para el sacerdocio, para la profesión de fe. Porque aparece como peligroso, lo que se había demostrado en una discusión, en un debate teológico que era costumbre hacer en las clases de dogma. Había dejado callado a su interlocutor defendiendo una tesis. Se suponía que el Padre defendía la tesis contraria, no correcta, y que el otro defendía la tesis correcta, la que sustentaba el profesor. Y discutió con el otro alumno hasta dejarlo callado, y el otro no tuvo más argumentos. Y entonces intervino el profesor y el Padre también lo dejó callado. Dejar callado a un profesor con argumentos válidos, en este momento no sería ningún problema, pero si pensamos en el sistema educacional que existía en ese tiempo, esto era una condenación a muerte, era considerado como la desobediencia más crasa. Y como consecuencia, el Consejo de la Comunidad dice que no se puede ordenar al Padre, porque... quizás con qué nos va a salir más adelante... El Padre Provincial que estimaba mucho al Padre, conversa con el joven teólogo Kentenich y éste le dice: Mire, de algo puede estar seguro, yo nunca me quedaré callado, siempre diré de frente lo que pienso, seré enteramente franco ante la autoridad, no haré nada a sus espaldas. Pero de otra cosa tiene que estar seguro: si a mí me mandan algo, yo lo haré, pero no cambiaré mi pensamiento; a mí no me harán cambiar si no hay argumentos. Pero sé que Dios guía a través de personas y de personas que también pueden equivocarse, pero Dios quiere guiar también a través de esa equivocación, y yo lo acepto porque es un camino de Dios Padre...

Esto desarmó aún más al Provincial y el asunto Kentenich fue llevado nuevamente al Consejo . Y el Padre, entretanto, renovó una vez más su consagración a María sabiendo

que aquí se jugaba su futuro, todo lo que había sido su esperanza, el sentido de su vida hasta llegar a ser sacerdote, porque desde niño nunca había pensado en otra cosa. Y ahí se cortaba todo, si a él lo echaban de la Comunidad había imposibilidad de sacerdocio, ninguna comunidad lo podía aceptar porque existía ese compromiso: ningún Obispo, ninguna comunidad podía aceptarlo.

Gracias a Dios, el Consejo cambió de parecer y pasó su otra crisis. Al final de todo esto, la vivencia que el Padre tenía de María, de su Alianza con ella, de su consagración a ella, la vivencia de la protección, del cobijamiento en el corazón de María, de haber salido adelante en todo sólo con María, era ya algo visto, algo que no necesitaba más. Y él lo expresa en una ocasión cuando cumple 65 años de vida. Toma una cita que en el fondo toma algo de la segunda conversión. Dice: "En verdad, también debo y reconozco gustosamente que existen pocos sacerdotes que hayan tenido una vida tan fecunda como la mía", era al cumplir 25 años de sacerdocio. "Pero también debo decir que todo lo que ha surgido por mi intermedio, y también por vuestro intermedio, se debe a nuestra Madre tres veces Admirable. Ella me conformó y movió desde que tuve 9 años. MI educación fue solamente obra de la Santísima Virgen, sin que otra persona alguna haya influido profundamente en ello. Yo sé que con esto digo mucho".

Es decir, ésta es su vivencia. Y es ésta la vivencia que él también naturalmente regala a los jóvenes cuando asume la labor de educarlos. Ustedes recuerdan que por diversas "casualidades", lo nombran Director espiritual, porque los dos otros directores espirituales se habían enfermado. Y no querían nombrar a este sacerdote que lo estaba haciendo muy bien como profesor de alemán y de latín y que además era demasiado joven. No lo querían nombrar, pero dado las circunstancias, lo nombran Director Espiritual. Y lo primero que dice él "Bajo la protección de María, queremos formarnos como personalidades libres, recias y sacerdotales". Lo primero que dice es: "bajo la protección de María".

Es decir, lo que había pasado en su vida, si todo lo ponemos bajo la protección de María, entonces vamos bien, entonces sí que podemos formar nuestra personalidad a la altura de lo que requiere la época. Era el Padre un hombre que estaba mirando lo que pasaba; su

devoción a la Virgen no la encerró, por así decirlo, en el sentimiento o en un sentimentalismo en su corazón. Desde niño ya vio , en el horizonte, la necesidad de forjar un mundo nuevo, un hombre nuevo y, muy pronto, unió ese mundo nuevo con María, con ese ideal de hombre nuevo. Y por eso los jóvenes, cuando se plantean ante la problemática de nuestro tiempo, ante ese vacío interior, ante ese desquiciamiento del hombre, de una época que va progresando técnicamente, reciben su receta: "Bajo la protección de María...". Ahí tenemos que recurrir para educarnos, para transformarnos, para forjar fecundamente este mundo.

La alianza de amor del 18 de octubre de 1914

Tomando la educación de los jóvenes, interiormente el P. Kentenich va buscando algo en lo cual este mundo suyo pueda cuajar. En la misma plática de pre fundación, al final, el ya insinuaba buscar una organización, una estructura en la cual nosotros podamos encontrar un apoyo para poder actuar bien. Y eso se le da poco a poco, hasta que llega a la fundación de la Congregación Mariana. Después de dos años, poco menos tal vez, llega a la meta que él había deseado que sus jóvenes alcanzaran: como él y con él entregarse a María con todo su ser.

Leeremos algunos trozos de esa plática porque es muy hermosa. Les recomiendo también que la lean pausadamente y la mediten bien a fondo,. Es la plática que él dio para la fundación de la Congregación Mariana. Primero habla de nuestra historia de amor con María. Creo que cuando él lo estaba diciendo, sin duda que también venía a su imaginación a su recuerdo, toda su propia historia de amor con ella.

El Padre dice:

Pero, ¿acaso no conocíamos ni amábamos hasta ahora a este ser escogido del género humano? Dios nos hizo nacer de padres católicos. Esto ya es una prueba, una garantía suficiente como para afirmar -aunque no nos acordemos de ello- que María Santísima estuvo presente en el cielo sin nubes de

nuestra primera infancia, como un astro querido que daba luz y calor a todo nuestro ser.

Y cita algunos versos:

Estuvo en mi cuna
y en mi primera peregrinación;
y ya en ese entonces sus rasgos
me manifestaron la belleza de Dios.
Allí aprendí a amar a mi madre
y me di totalmente a ella como su niño.

Este amor fue alimentado y cultivado a lo largo de años; en unos más, en otros menos, en la medida en que nuestros padres y el ambiente que nos rodeaba estaban penetrados por el amor a la Santísima Virgen. Entretanto, el niño se transformó en muchacho. Muchas cosas han cambiado en torno a nosotros. El amor maternal de la Santísima Virgen empero nos ha seguido acompañando, aun cuando -¡quien sabe!- hubiéramos caído en la noche oscura de caminos desviados y pecados graves, por ligereza juvenil o a causa de alguna lamentable seducción".

También nosotros podemos sentirnos retratados en esto. ¡Cuántas veces, ya cuando llegó la pubertad, la adolescencia, fuimos creciendo, ese primer amor tierno a la Virgen se empañó hasta que lo olvidamos totalmente!

El Padre continúa:

María no es tan sólo la estrella matutina, ni tampoco el majestuoso astro del día; con su luz ella alumbraba también la noche.

¡Qué hermoso es esto! Porque nosotros pasamos muchas noches, a todos nos tocan penumbras y, a veces, noches y noches bastantes oscuras, donde nada se ve. Y el Padre

dice que ella no solamente fue el astro luminoso que alumbraba en el día, sino que también fue la luz que alumbra en la noche.; Es la luna.

Es la 'luna en la noche silenciosa'; el refugio de los pecadores, la Madre de la misericordia. Muchas cosas han cambiado en torno a nosotros, más aún, en nosotros.

Si algún derecho de existencia tiene la Congregación Mariana, necesariamente debe pertenecer a su esencia más íntima una devoción enteramente especial, una devoción extraordinaria a la Santísima Virgen. Su florecimiento y ruina dependen de ello.

Es decir, la Alianza de Amor es lo que da sentido, lo que da fuerza, lo que sustenta a Schoenstatt, la norma de vida, el contenido de vida de nuestro Padre, y es eso lo que él transmite a su fundación. Y por eso, cuando funda la Congregación Mariana, que tiene en su centro a María, les repite a los jóvenes y les acentúa que el florecimiento o la ruina dependen esencialmente de nuestro amor a María. Es la herencia que Schoenstatt recibirá después en el año 1914.

La entrega a María, tarde o temprano, se convierte en nuestra segunda naturaleza. Ustedes han escuchado esa frase, esa expresión de nuestro Padre: "segunda naturaleza". Es decir, cuando uno hace cosas sin pensar, cuando las hace funcionalmente; las cosas brotan solas; todo lo que hablamos, lo que somos, brota inconscientemente de algo que llevamos dentro. Es decir, cuando el amor a María esté tan a flor de piel, tan inconsciente o subconsciente en nosotros, entonces podemos decir que hemos logrado lo que nosotros queremos. Llegará un momento, dice el Padre, en que podamos decir lo que san Pablo dice: "Ya no vivo yo sino que es Cristo quien vive en mí". Nuestro Padre diría: "Ya no vivo yo, María vive en mí". Y si María vive en mí, también se dará lo otro: "Que Cristo viva en mí".

"La entrega a María, tarde o temprano, se convertirá en una verdadera necesidad, en nuestra segunda naturaleza. La congregación cumplió lo que

había prometido: en ella hemos encontrado a María para siempre. Encontramos a la Virgen en la Congregación, la encontramos para no perderla jamás".

Es muy contundente todo esto. No hay aquí una simple devoción: querer a María y ofrecerle cosas... Hay una vida que se ha fusionado con la Santísima Virgen, que ha llegado a ser una segunda naturaleza. Es decir, ya pertenecemos, estamos para siempre en ella. Nosotros ya no nos pertenecemos, somos de María, somos de ella. Por eso esta mentalidad concuerda tanto con la del Papa Juan Pablo II, con su lema de vida: "Totus tuus", María"; Todo tuyo, María. El Papa sacó ese lema de una oración de las Congregaciones marianas, de la Pequeña Consagración que nosotros rezamos siempre. Este es el sentir de nuestro Padre y es esto lo que ya expresa y da a los jóvenes desde un comienzo. Y lo irradia porque ahora, por fin, encuentra que lo que hay en su corazón puede compartirlo con los jóvenes. El dice, por fin hemos llegado a la meta, hemos alcanzado lo que queríamos.

La persona de María y su servicio son el fin próximo de la Congregación. En la misma medida en que marchamos hacia esta meta, o en que nos despreocupamos de ella, trabajamos en la construcción y perfeccionamiento o en el aniquilamiento o la destrucción de la Congregación. Todas las aspiraciones y corrientes que broten en su seno - pienso particularmente en las diferentes secciones tienen importancia y validez tan sólo en la medida en que sea fecundadas por el amor a María.

Esto es muy importante para nosotros, es decir, todo lo que hagamos en la fundación, todas las casas que podamos construir en el futuro, todos los apostolados que podamos emprender, todo eso tiene sentido solamente si está armado, fecundado por el amor a María. De lo contrario, será una realización humana, será producto de una mera inquietud y se desvanecerá así como todas las obras humanas. Nos encontraremos felices trabajando; haremos miles de cosas y después nos disgustaremos, dejaremos de ser amigos, pasaremos incluso a ser enemigos, y se todo se acabará. ¿Por qué? Porque detrás

de todo no estaba en primer lugar y únicamente María, ella sola. Eso es lo que el Padre ya en la aurora, en el inicio de Schoenstatt, propone con tanta claridad.

El acto fundante, la fundación, el gran acto de fundación de Schoenstatt, como sabemos, lo constituye una forma de esta Alianza de Amor con María. es decir, en el momento de la Alianza de Amor del 18 de Octubre de 1914, esta Alianza de Amor que el padre ya vivía desde niño, con María y que había transmitido al pequeño grupo que Dios le había confiado, adquiere una forma original, adquiere sentido y una dimensión original. Nuestro Padre se siente llamado a pedir a la Virgen que ella se establezca en la pequeña capilla del valle de Schoenstatt. Se siente llamado a comprometer a la Virgen a que ella asuma su labor, su tarea de Madre ante los jóvenes, para que los transforme y los eduque. Se siente llamado a comprometer a la Virgen a que ella inicie desde ese lugar un movimiento de transformación para la Iglesia. Es decir, la Alianza de Amor que desde el inicio había estado viva, adquiere una forma, un sello peculiar y pasa a ser de esta manera la piedra angular de Schoenstatt para siempre.

Cuando nosotros queremos definir qué es ser schoenstattiano, cómo es un schoenstattiano, qué es un schoenstattiano, lo único que tenemos que decir es que schoenstattiano es aquel, siguiendo al P. Kentenich, ha sellado la Alianza de Amor con María en el Santuario. El que pertenezca a un Instituto, a esta u otra Rama, que sea peregrino, es cosa secundaria. Es decir, schoenstattiano es aquel que sella la Alianza de Amor con el Padre siguiendo al Padre, con María en el Santuario, y que se confía como él y con él. Y que le exige a María la fecundidad apostólica como el Padre se la pidió y se la exigió.

No es complicado ser schoenstattiano. A veces hay personas que se complican incluso con la Alianza de Amor. ¡Hay personas que esperan años y años para sellar la Alianza de Amor! No se puede, tenemos que empezar con la Alianza de Amor. Ahora, una cosa es que uno selle solemnemente la Alianza o que la haga en el interior de su corazón. Pero es schoenstattiano en la medida en que ha sellado la Alianza de Amor. Igual como cuando el Señor preguntaba: ¿Te entregas, confías, crees? Eso basta. Es lo único que nos pide María: ¿estás dispuesto a marchar conmigo, quieres venir, como el P. Kentenich, a mi

corazón, y que yo te abra ampliamente mi corazón? ¿Quieres vivir en él? ¿Quieres entrar, quieres estar aquí? ¿Quieres dejarte moldear por mí? ¿Quieres estar bajo mi protección? ¿Quieres que yo te bendiga desde el Santuario? Sígueme. Y la respuesta: Quiero, y quiero hacerlo siempre y para siempre. Y sé que tu presencia brillará tanto en mis días como en mis noches, como recién lo leíamos en la plática del Padre.

La alianza de amor y el desarrollo de Schoenstatt (los hitos históricos de Schoenstatt)

A partir de ese gran acto de fundación se desarrolla todo Schoenstatt. El Padre desarrolla lo que llamamos hoy una pedagogía de alianza, una espiritualidad de alianza, una pastoral mariana. Todo, todo lo que es Schoenstatt brota de esa alianza; es un despliegue, una comprensión cada vez más genial, más amplia, más avasalladora de este amor a María. El padre, cabalgando en esta alianza, emprende las cosas más increíbles, todo lo que significa la fundación de Schoenstatt. Cuando uno empieza a ver en detalle todo lo que emprendió desde ese acto, es realmente fascinante.

Esa Alianza de Amor, ese acto de Alianza tiene dos cumbres: una, el 20 de Enero de 1942, cuando el Padre siente que María lo lleva a él y a su Familia a la maduración de la Alianza en el Calvario, en la cruz, para que esa alianza llegara a ser plena, total. Para que esa alianza llegara a su culminación no podía ser de otra manera. Vivir en el corazón de María es vivir en el corazón de la Corredentora. Y la Corredentora es aquella que está junto a la cruz, junto al Redentor. Cristo nos redimió desde la cruz. Y María no hace otras cosa sino que acompañar al Señor en la cruz. Eso fue la gran vivencia del 20 de Enero.

La Alianza de amor no es un juego, porque el amor no es un juego. El amor que no pasa por la cruz, siempre está en peligro de convertirse en un juego, de permanecer como algo superficial. Aun una amistad que no ha pasado por una prueba, no es una amistad tan segura. Cuando se inicia un pololeo, y hasta que ese pololeo no ha pasado por la cruz, todavía no se sabe si realmente hay amor. El amor se prueba, se muestra, se demuestra en el dolor, en la cruz. Y eso es lo que pasó estando el Padre en Dachau. El amor a

nuestra Reina, a nuestra Mater, se probó, se hizo auténtico, llegó hasta lo último, se hizo verdaderamente profundo, cuando la alianza con María se convirtió en esa *Inscriptio cordes in cordes*, cuando se está inscrito en el corazón de María, la Corredentora, la que está al lado del Crucificado.

Y la segunda gran cumbre, o el segundo hito de esa Alianza de Amor, es el 31 de Mayo de 1949. Leeremos de nuevo algo de la plática del 31 de Mayo, porque ahí de nuevo aflora toda la lozanía, la fuerza de este amor del Padre a María. Les recuerdo a los que saben y para los que no conocen tanto la historia de Schoenstatt: después del campo de concentración, después del 20 de Enero de 1942, el Padre parte al extranjero, como él mismo lo dice, "a tirar el carro de triunfo de María". Se siente enviado a proclamar el mensaje mariano por todo el mundo. Y llega a Latinoamérica y siente que el amor a María que él trae, es acogido aquí. Y se entusiasma con la acogida tan espontánea, tan cálida, tan natural que encuentra en los latinos cuando él habla de María. Y entonces se siente impulsado a confiar a nuestros pueblos una misión especial en relación a María. El siente a Europa frente a Schoenstatt como ante una muralla. El decía que el corazón del europeo está infectado por el Idealismo; que se ha mecanizado y que no es apto ya para acoger con calidez y sencillez este amor a la Virgen, que es lo único que puede dar esperanza del amor de Cristo. Y él, en esa ocasión, da un encargo a Schoenstatt aquí en América Latina. El Padre dice:

Séame permitido expresar lo que mueve a nuestras almas en estos momentos y revestir de palabras lo que sienten nuestros corazones. Venimos para dar y recibir. Queremos intercambiar con la Santísima Virgen todo nuestro desvalimiento, nuestra buena voluntad y nuestra fidelidad. Le damos nuestra buena voluntad y ella nos da su buena voluntad. Le damos nuestra fidelidad y ella nos da su fidelidad".

Para mí ésta es una de las formas más hermosas y sencillas en que el Padre expresa lo que es la Alianza de Amor. Es decir, estamos aquí el uno frente al otro para dar y recibir; queremos intercambiar con ella. ¿Y qué cosa? En primer lugar, nuestro desvalimiento. El Padre se sentía desvalido. ¡Cuántas veces nosotros nos sentimos desvalidos! Y no porque

el Padre haya sido tan genial y haya sido fundador, se sintió seguro, con ningún problema. No. El guardó siempre la tranquilidad, pero no por autosuficiencia, sino porque sabía que toda su pequeñez y todo su desvalimiento se lo había entregado a Dios a través de la Santísima Virgen. Le había dado toda su vida a Dios, a la Virgen. Y algo grande también: la Virgen le había dado a él su desvalimiento. El veía también a la Virgen desvalida. ¡Cuántas veces nosotros nos sentimos desvalidos! Quisiéramos que las cosas fueran de otra forma, quisiéramos cambiar la realidad; quisiéramos que Schoenstatt creciera así y en otra forma. O sentimos desvalimiento en nuestro propio hogar. Sentimos nuestro desvalimiento. Ella nos da su desvalimiento. Nosotros le damos nuestro desvalimiento, le damos nuestra buena voluntad, ni siquiera nuestras buenas acciones, porque muchas veces no las tenemos. Le damos nuestra buena voluntad y ella nos da su buena voluntad, su amor, su fidelidad sobre todo.

El Padre continúa:

Esta contraposición nos recuerda espontáneamente que el pensamiento central que nos mueve, que nos impulsa constantemente y que nos asegura una paz inalterable en todas las situaciones, es el pensamiento de la Alianza.

Es decir, es la Alianza. Fíjense en esto, porque esto tiene que ser nuestra vida: "Tu alianza, nuestra vida". Esto nos recuerda, en esta situación actual, que lo central, lo único que nos mueve, nuestro eje, es la Alianza de Amor con María. Puede ser que estemos metidos quizás en qué enredo, puede ser que se haya venido el mundo abajo, que tengamos tareas inmensas, imposibles de realizar humanamente. No importa, lo que importa, lo que nos impulsa constantemente, lo que nos asegura una paz inalterable en todas las situaciones, es la Alianza. ¡Qué fantástico, qué hermoso es que un hombre que vive en este mundo que vive en el caos actual, pueda guardar una paz inalterable! Puede venirse el mundo abajo, no importa, yo estoy en el corazón de María. Pero eso no es una frase, no es algo poético, sino una convicción, una realidad, algo contundente. Es lo central. Ahí estoy cobijado, ahí estoy seguro, desde ahí emprendo cualquier cosa.

También ahora él está en el primer plano de nuestros intereses. El nos da la respuesta a todas las preguntas que esperan una solución. Los dos contrayentes , que desde hace tanto tiempo van unidos, se vuelven a enfrentar de nuevo en este lugar santo.

Para nuestro Padre la Alianza es ante todo una experiencia de vida. ¡Qué hermoso es poder decir también: tú y yo, Mater, y desde tanto tiempo vamos juntos, por altos y bajos, y nos volvemos a encontrar ante esta encrucijada.

¿Y qué es lo que quieren?

Y el Padre empieza a explicar lo que quieren, lo que pasa. Después, ustedes pueden leerlo.

Cuando el Padre ha sentido que la Virgen tiene una gran tarea para Occidente, que se la ha confiado a él, expresa:

Una vez que ella me dio a conocer esto me pidió que yo le entregase todo(..)
¿Qué nos queda sino ponernos sin reservas a su disposición, en el sentido de nuestra consagración, aceptar sus deseos, nuevamente entregarnos a ella y dejarle a ella la responsabilidad de su gran obra, en la cual nosotros, dependiendo de ella y por interés en su misión, queremos cooperar, sufrir, sacrificarnos y rezar?

¡Fíjense qué fantástico es esto! "¿Qué nos queda sino ponernos sin reservas a su disposición?". Piensen que hemos sido llamado por ella a fundar Schoenstatt en Bolivia. Es decir, una vez que conocemos esto, lo que ella quiere de nosotros, el plan que tenía para nosotros, ¿qué nos queda entonces?... Ponernos sin reservas a su disposición, aceptar sus deseos, nuevamente entregarnos a ella y dejarle a ella la responsabilidad. ¡Cuántas veces nos desesperamos porque las cosas no salen como nosotros quisiéramos! Ella es la responsable de todo. Y nosotros estamos aliados con ella, en una alianza de amor con ella. Ella es la primera culpable, no somos nosotros los culpables. Y si ella es la culpable, bueno, entonces ella tiene la responsabilidad.

Por eso el Padre decía que nuestro mayor cuidado tiene que ser no tener nosotros ningún cuidado; nuestra gran preocupación debe ser no tener ninguna preocupación. ¿Por qué? Porque ella lo tiene todo en sus manos. "Tua res agitur", decía el Padre, "se trata de tu obra", de tu causa. Pero esto no para sentarnos, para decir ¡qué fantástico, que ella arregle las cosas! Somos nosotros, dependiendo de ella y por interés en su misión, que queremos cooperar, sufrir, sacrificarnos y rezar. ¿Estamos dispuestos a eso?...Tu alianza, nuestra vida... Este es el tipo de personas que nosotros necesitamos para fundar Schoenstatt, no otros. Todos esos otros quedarán en el camino, todos aquéllos que no han llegado a esta profundidad de Schoenstatt, al corazón de Schoenstatt. El árbol se remecerá muchas veces, y muchas veces se ha remecido ya, y todos aquéllos que no estaban firmes, que no llegaron a captar lo esencial de Schoenstatt, lo medular, el nervio, el corazón de Schoenstatt, cayeron y quedaron en el camino.

La Santísima Virgen tiene una gran tarea frente a Occidente. Una vez que me hizo comprender esto me pidió también que yo le entregase todo. Esto es lo hermoso, lo grande que nuevamente nos une: presentamos a la Santísima Virgen nuestro desvalimiento y ella nos regala también su desvalimiento, pero también su buena voluntad. ¿Qué pide en cambio de nosotros? El reconocimiento de nuestro desvalimiento...

Esa pláticas termina con esos dos lemas: "Tua res agitur. Clarificate!". Se trata de tu misión. "Mater perfectam habebit curam", la Mater cuidará perfectamente. Y a ella agregó después: "El Padre nos dará la victoria".